

CARLOS CUAUHTÉMOC SÁNCHEZ

TE DESAFÍO A PROSPERAR

**Una guía completa para ganar
más dinero y crecer en la crisis**



GRUPO EDITORIAL
DIAMANTE

LÍDER MUNDIAL EN NOVELAS DE SUPERACIÓN

DESAFÍOS

	Déjame hablarte de “tú”... ..	7
Primero	Audita tu crisis	11
Segundo	Recuerda quién eres	21
	(Ejercicio para superar la crisis de tipo 1-A, 2-A y 3-A)	
Tercero	Imagina	31
	(Ejercicio para superar la crisis de tipo 1-A, 2-A y 3-A)	
Cuarto	Cambia tu polaridad	41
	(Ejercicio para superar la crisis de tipo 2-A y 2-B)	
Quinto	Vuélvete acreedor (a)	49
	(Ejercicio para superar la crisis de tipo 1-A, 2-A, 3-A, 1-B, 2-B y 3-B)	
Sexto	Acepta que deseas ganar más.....	59
	(Ejercicio para superar la crisis de tipo 2-A, y 3-A)	
Séptimo	Corrige tu personalidad financiera ®	69
	(Ejercicio para superar la crisis de tipo 2-A, y 3-A)	
Octavo	No te conformes	81
	(Ejercicio para superar la crisis de tipo 2-A, y 3-A)	
Noveno	Eleva tu cotización.....	91
	(Ejercicio para superar la crisis de tipo 2-A, y 3-A)	
Décimo	Trabaja sin exhibir tus penas.....	101
	(Ejercicio para superar la crisis de tipo 1-A, 2-A, 3-A, 1-B, 2-B y 3-B)	
Décimo primero	Sé humilde con tu profesión	111
	(Ejercicio para superar la crisis de tipo 2-A, y 2-B)	
Décimo segundo	Quita piedras de tus tobillos	123
	(Ejercicio para superar la crisis de tipo 2-A)	
Décimo tercero	Rompe los mitos del dinero	135
	(Ejercicio para superar la crisis de tipo 2-A y 2-B)	
Décimo cuarto	No te aferres a los bienes	149
	(Ejercicio para superar la crisis de tipo 1-A, 2-A, 3-A, 1-B, 2-B y 3-B)	
Décimo quinto	Fortalece sólo a gente noble.....	159
	(Ejercicio para superar la crisis de tipo 1-A y 1-B)	
Décimo sexto	Disfruta tus tesoros durante este lustro	171
	(Ejercicio para superar la crisis de tipo 1-A, 2-A, 3-A, 1-B, 2-B y 3-B)	
Décimo séptimo	Haz negocios que trasciendan	181
	(Ejercicio para superar la crisis de tipo 1-A, 2-A, 3-A, 1-B, 2-B y 3-B)	
	A manera de epílogo	189
	Referencias	193

déjame hablarte de “tú”

Apelo a la familiaridad porque sé que en algunos aspectos nos parecemos. Existen inquietudes e ideas similares en nuestras mentes. Por eso coincidimos en este libro.

Usa tu imaginación y acércate un instante.

La estancia en que me encuentro es silenciosa.

Sólo el piso de madera y las paredes cubiertas de libreros a reventar emiten un leve rechinido de vez en cuando. Sobre mi cabeza cuelga un avioncito de control remoto que sólo usé una vez. Hay papeles y textos por doquier. Mi esposa dice que este sitio es un desastre y que no volverá a arreglarlo. He celebrado su decisión, porque cuando ella pone *todo* en su lugar yo pierdo *todo*. En el caos que me rodea existe orden, aunque ella no lo crea. Sobre la mesa, junto al teclado de la computadora, mi taza de café se ha enfriado. Aunque estoy sentado en un sillón color verde, a mi lado hay otro, idéntico, vacío. Es para ti. Te invito a sentarte. Tal vez deberías traer un suéter. La ventana está abierta y hace frío. Afuera llueve.

Transpórtate hasta aquí.

Los libros realizan el prodigio de atravesar barreras de tiempo y espacio para enlazar las mentes de dos personas: un ser humano, a solas, escribe lo que piensa, mientras otro se concentra en las mismas percepciones al leer. Eso hacemos tú y yo ahora. Estamos juntos. En el mismo instante y lugar.

Has echado un vistazo a mi entorno y yo, sin que te dieras cuenta, he llegado hasta el tuyo.

Te propongo que nos mantengamos cerca.

Al escribir, como al hablar, el disertador puede alzar la voz dirigiéndose a “nadie”, mientras mira al horizonte, movido sólo por la retribución que le da el placer de desahogarse. Pero también es capaz de hacer contacto verdadero con una persona, bajar de la plataforma, tomar asiento frente a ella, mirarla a los ojos y charlar de frente. La primera alternativa es la usual. Yo la he practicado. Aunque en muchas ocasiones he expuesto mis ideas a través de personajes imaginarios, hoy he decidido practicar la segunda; cerrar la cortina del teatro e invitarte a tomar un café a solas. ¿O prefieres un té?

Si me lo permites, voy a levantarme a cerrar la ventana. Aunque el aire de la noche es saludable, conviene que entibiemos el ambiente.

Al adquirir un libro llamado Te desafío -a prosperar-, sabías a qué atenerte.

Te confrontaré como un amigo, de esos que te dicen lo que no quieres oír. A veces seré incisivo o sarcástico, sólo con intenciones de forzarte a reflexionar, y nunca de lisonjearme sobre ti. Reflexionaremos juntos ideas concretas para lograr mayor prosperidad. Esa es la meta.

PROSPERIDAD se define como el bienestar material y emocional, producido por la consecución de proyectos nobles.

Así que en cada tema hablaremos sobre las diferentes formas para conseguir:

1. Bienestar material.
2. Bienestar emocional.
3. Realización de proyectos nobles.

(Noble es relativo a lo honroso, estimable; contrapuesto a deshonrado y vil¹).

Estoy dispuesto a encarar la meta y cumplirla mediante argumentos serios, sin técnicas motivacionales.

No soy un motivador.

Incluso me molesta cuando alguien me llama así.

En el mundo abundan ahora “payasos tristes”, que levantan el ánimo de otros cuando el de ellos está por los suelos. Desapruebo ese ejercicio. Es un circo. Si me siento deprimido, te lo diré. También te hablaré de mis errores. He cometido muchos.

Tiempo atrás, ante una desgracia provocada por mis propias incoherencias, me puse de rodillas, lloré, grité, clamé y prometí que jamás escribiría una sola palabra que no se demostrara con mi estilo de vida. Así que todo cuanto leerás aquí son conceptos probados, ideas que he visto funcionar, principios alrededor de los cuales gira mi existencia. Lo único que puedo garantizarte es que vivo todo lo que escribo y hago cuanto digo.

Aunque todos los conceptos de este libro son propios —cuando están inspirados en otro autor, le doy el crédito—, no te sugeriré fórmulas infalibles ni trataré de imponerte mis pensamientos. Respeto tu individualidad y adivino que tienes una filosofía personal, pero te compartiré la mía. Quizá hallemos puntos de afinidad. Si alguna idea te parece aplicable, hílala al contexto especial de tu vida, aprópiatela, ponle tu sello distintivo y comprométete con ella.

Ya cerré la ventana.

Si me permites, voy por dos tazas de agua caliente y varios sobrecitos para que te prepares lo que apetezcas.

mientras tanto puedes poner algo de música.

Al lado derecho de la computadora están los discos.

Elige el que te guste.

Ahora vuelve.

DERECHOS RESERVADOS

primer desafío

audita tu crisis

Mi maestro de *Auditoría Organizacional* estaba enfermo. Los alumnos más rudos le decían *Cuasimodo*. Era famoso en la Facultad, porque a la vista de varias generaciones su cuerpo fue cambiando poco a poco. Un semestre tuvo necesidad de usar bastón, el siguiente, andadera, y después silla de ruedas. Quienes lo conocimos de cerca admiramos su valor y perseverancia. Aprendimos de él. Tanto, que varios meses después de terminar mi carrera, fui a buscarlo.

En su oficina hallé a otro catedrático.

—Disculpe —pregunté—, ¿usted sabe dónde puedo encontrar al maestro Velásquez?

—Ya no trabaja aquí.

—¿Su salud empeoró?

—Lo ignoro. No tuve el gusto de conocerlo. Era minusválido ¿verdad?

Tardé en asimilar la arrogancia del recién colocado. Respondí con enojo:

—Sufría artritis, sí. ¡Pero no era minusválido!

—No quise ofenderte —me tendió la mano—. Yo soy el nuevo asesor académico. Acaban de contratarme. ¿Puedo ayudarte?

—Lo dudo —respondí con frialdad—. ¿Sabe por qué vine? Me gradué hace dos años y estoy pasando por momentos difíciles. Mi maestro siempre decía palabras de ánimo a sus alumnos. Lástima que ya no esté. La escuela ha perdido a su mejor consultor.

—Dame una oportunidad. Tal vez yo pueda orientarte.
¿Cuál es tu problema?

—¿Qué importa? ¡Tengo demasiados y ninguno a la vez!
Me siento deprimido y furioso sin saber la causa... Mi mente
está hecha un torbellino. Pero ¿qué va a saber usted de eso?
¡Acaba de conseguir un buen trabajo!

Mis palabras no lo inmutaron. Sólo dijo:

—¡Haz una auditoría!

—¿Cómo?

—Tomaste esa clase ¿no es así? ¡Aplica lo que aprendiste!

—¿Se está burlando?

—De ninguna manera. Yo soy un profesionalista igual que tú, y si el maestro a quien te refieres con ese cariño fue tan bueno, te habrá enseñado que para salir de una crisis debes revisar tus rutinas y detectar las anomalías. Una auditoría es el inicio de toda corrección. Clasifica tus dilemas antes de intentar resolverlos. Es una práctica de gente que sabe razonar. Con los problemas de la vida hay que hacer lo mismo que con la caja de tu casa en la que guardas todos los cables... Destápala, extrae el enredijo y desenrédalos con paciencia. Sólo así podrás saber cuál es de computadora, de audio, de video, de corriente o de teléfono.

—Ajá —chanceé—, ¿y luego?

—Para cada tipo de problema hay procedimientos de solución. Eso lo aprendiste en la clase de Auditoría. ¡Demuestra lo que sabes! No hagas quedar mal a tus profesores.

—De acuerdo.

Di la vuelta y me retiré.

Aunque los consejos del nuevo catedrático fueron como golpes de granizo en mi cabeza, tuve que reconocer su grado de veracidad. Habían retado mi amor propio. Yo estaba en medio de una gran confusión, así que fui directo a la

biblioteca del Tecnológico y me encerré en un cubículo privado durante horas. Leí fragmentos de varios libros y bosquejé ideas nuevas. Al fin comencé a deshacer los nudos. Empecé por axiomas básicos:

La Real Academia, define CRISIS...

...como una *mutación* (cambio drástico) importante en el desarrollo de procesos físicos, históricos o espirituales.

Aunque sucesos *positivos* como el nacimiento de un bebé o un ascenso pueden “mutar nuestros procesos”, lo que nos desequilibra más son las contingencias *negativas*: pérdidas económicas, enfermedades, peleas, agresiones, muertes...

Ahí me detuve.

Mi crisis era producto de varios eventos negativos. Pero la caja con cables estaba de verdad enredada.

Escribí una lista de casi trescientas situaciones negativas que podían “mutar los procesos” de cualquier persona y las fui clasificando hasta hacer un embudo; al final la categorización fue simple:

Por su origen, sólo existen 3 tipos de crisis. Causadas por:

Personas abusivas Errores propios Adversidad natural
--

(Aún los problemas económicos tienen los mismos motivos:

Personas abusivas nos roban o defraudan.

Errores propios nos llevan a perder dinero y oportunidades de ganarlo —en malos negocios, descuidos u omisiones.

La adversidad natural daña nuestra economía —durante enfermedades, accidentes o catástrofes.)

Estando en la biblioteca volvió a mi mente aquel profesor enfermo. Su crisis fue originada por la tercera causa. Sin embargo, a pesar de su sombría situación general, posteriormente fue víctima de algo peor.

Estábamos en plena clase cuando alguien tocó la puerta. Era el director de la Facultad.

—Licenciado —anunció con voz inestable—. Necesito hablar con usted.

Nos pareció extraño que la máxima autoridad *en persona* fuera hasta la puerta de un aula. Debía tratarse de un problema muy serio. Así lo entendió también nuestro profesor. Interrumpió la cátedra y empujó con ambas manos su silla de ruedas para salir. No hizo su pausa habitual al bajar el pequeño escaño que hacía las veces de tarima. Estuvo a punto de irse de boca.

Ya afuera del salón cruzó algunas palabras con el director del Tecnológico. Alcanzamos a escuchar que había ocurrido un accidente... Segundos después, las palabras civilizadas fueron sofocadas por gritos aterradores.

El hijo mayor del maestro había fallecido.

Una cosa es padecer el sufrimiento lento, como el producido por la artritis deformante, que aumenta de manera imperceptible día a día, y otra *muy distinta* es estrellarse de súbito con un enorme muro de piedra al conocer la muerte inesperada de nuestro hijo mayor.

Así comprendí que...

Por su manera de aparición, existen 2 tipos de crisis:

- | |
|---|
| 1. R e p e n t i n a s (i m p a c t o) |
| 2. P a u l a t i n a s (d e s g a s t e) |

¿Te gusta el box? A mí no, pero mi papá era aficionado, y en mi niñez me sentaba con él a ver las peleas por televisión.

Las más espectaculares terminaban en nocaut. Siempre era interesante observar al pobre infeliz sobre la lona recibiendo los primeros auxilios.

Una crisis repentina o “por impacto” equivale a sufrir nocaut: De forma brusca, como por un golpe, se rompe el alambre que sostenía tu balanza. Hay sangre, vienen las asistencias médicas, aparecen curiosos y voluntarios que quieren ayudarte; también tú estás consciente de la necesidad de recuperarte.

Por otro lado, una crisis paulatina o “por desgaste” equivale a perder por decisión técnica.

Si ambos boxeadores resistían hasta el final, esperaban el veredicto de los jueces. Después, el triunfador se ponía a dar saltos de alegría mientras el perdedor desaparecía de la escena abatido, e ignorado por todos... Eso es la crisis por desgaste: Tus problemas se arraigan silenciosa y lentamente, día a día, mediante golpes “normales”, que te debilitan poco a poco. El alambre que detenía tu balanza también se rompe, sólo que ahora, de forma discreta, no por un golpazo sino por la fatiga mecánica de haber sido doblado una y otra vez durante mucho tiempo. ¡Nadie se da cuenta! Las luces no están sobre ti. Todos te ignoran.

La crisis por desgaste es solitaria.

Miles de los suicidas que no aparentan tener problemas demasiado graves, se quitan la vida cada año. Millones de matrimonios llegan al divorcio sin que ninguno de los cónyuges sepa con exactitud cual fue su punto de ruptura...

La depresión permanente de una crisis lenta, como diría Marinoff, no debería resolverse con Prozac, sino con Platón. Exige un análisis objetivo de las circunstancias.

Yo tuve que hacerlo. Por favor hazlo tú también. Lee estos párrafos de forma participativa. Involúcrate. Concéntrate.

El ambiente en el que estamos ya se ha entibiado un poco.
¡Ahora, despierta!

Haz un lado la taza de bebida caliente y toma un papel para escribir.

Audita tu crisis siguiendo estos pasos:

1. Enlista tus actividades diarias.
2. Subraya los momentos que te produzcan estrés o incomodidad (pueden *no* ser evidentes).
3. Analiza y escribe por qué esas actividades te disgustan.
4. Determina si son causados por:
 - I. Personas abusivas.
 - II. Errores propios.
 - III. Adversidad natural.
5. Detecta si lo que te incomoda ocurrió:
 - A. Paulatinamente.
 - B. Repentinamente.

Sólo cuando hayas hecho el examen anterior, tendrás una base de partida para actuar.

¿Cuál es tu tipo de crisis?

Revisa el siguiente resumen:

A) CRISIS PAULATINAS O POR DESGASTE		
TIPO	CAUSAS	EJEMPLOS
1-A	Personas abusivas	¿Te hallas en un largo litigio?, ¿alguien te fastidia o quiere vengarse de ti?, ¿tu jefe te desprecia?, ¿sufres agresiones o maltratos?, ¿tu situación familiar es inestable?
2-A	Errores propios	¿Insultaste a otra persona?, ¿te involucraste en negocios o trabajos que detestas?, ¿caíste en una infidelidad?, ¿mentiste?, ¿robaste?, ¿perdiste algo valioso por tu descuido?
3-A	Adversidad natural	¿Sufres una enfermedad crónica?, ¿vives en una zona hostil?, ¿atraviesas a diario, embotellamientos de tránsito?, ¿el dinero que ganas no te alcanza?, ¿percibes la amenaza continua del medio ambiente?

B) CRISIS REPENTINAS O POR IMPACTO		
TIPO	CAUSAS	EJEMPLOS
1-B	Personas abusivas	¿De manera imprevista fuiste víctima de un asalto, secuestro, agresión física o verbal?
2-B	Errores propios	¿La policía te detuvo?, ¿tu familia se fracturó de forma inesperada?, ¿alguien evidenció tu mentira? ¿Perdiste dinero por malas decisiones? ¿Acaban de demandarte?
3-B	Adversidad natural	¿Sufriste un accidente?, ¿recibiste la noticia de una enfermedad?, ¿fuiste víctima de una catástrofe?, ¿falleció algún ser querido?

Aquella tarde en la biblioteca, hice un análisis cuidadoso de mis problemas y hallé que me encontraba viviendo una crisis de tipo 1-A / 2-A.

Ahora tenía claro el hoyo en el que estaba. Mi problema era *cómo* salir de él.

De eso se trata el resto del libro.

Te garantizo que cuando termines de leerlo, contarás con elementos precisos para superar tu crisis personal, sin importar de qué tipo sea.

Me atrevo, incluso a decirte que contarás con herramientas para *mejorar tu situación económica*.

Es una promesa real, pero condicionada.

Como te comenté en la introducción, aquí hallarás conceptos que he comprobado; me han funcionado *a mí*, mas para que te sirvan *a ti* también, deberás apropiártelos; no leerlos de forma superficial, sino comprometerte con ellos y llevarlos a tu realidad para poner manos a la obra.

¿Ya hiciste una auditoría de tu crisis?

¿Estás leyendo de corrido, sin actuar?

¿En qué quedamos?

No intento molestarte, pero vamos hablando claro:

Si te consideras un ser humano perfecto y en total armonía con tu entorno, quizá deberías raparte el cráneo y enlistarte como cenobita en algún claustro del Himalaya.

Escribo estos párrafos, pensando que eres una persona común, con problemas terrenales y deseos sinceros de superarlos. ¿Es así? ¿Entonces la razón por la que no has comenzado a hacer la auditoría de tu crisis es quizá porque tienes la costumbre de espectar pasivamente sin actuar? Eso debe cambiar ya, ¡desperézate por favor!

Tu tiempo es muy valioso y el mío también.

Es el momento para tomar decisiones. Tal vez no querías leer un libro como éste. Estás a tiempo de cambiarlo, pero si continúas leyendo voy a dar por sentado que estás realizando cada ejercicio y te has comprometido de verdad en la búsqueda de respuestas.

Así que...

TE DESAFÍO...

A auditar tu crisis. ¡En este instante!
¿No tienes un cuaderno a la mano? ¡Usa las últimas hojas de este ejemplar y escribe la lista de tus actividades diarias!

Detecta tus rutinas desagradables.

Localiza a las personas que representan una amenaza para ti. Descubre qué te hace sentir mal y por qué.

Reconoce tus dolencias.

Examina tus errores con total humildad.

No trates de justificarte.

Ya hablaremos de cómo lidiar con todo eso.

Por lo pronto, desanuda tu maraña de cables y ponlos sobre la mesa.

Para subir a nuevas alturas de realización requerirás una escalera, y ascender peldaño a peldaño.

En el próximo capítulo hallarás el primero.

Cuando lo veas con claridad quizá te preguntes cómo fue que no habías notado la existencia de una herramienta tan poderosa.

DERECHOS RESERVADOS